

**BALANCE CRITICO SOBRE EL POPULISMO.
ANALISIS TEORETICO.**

Nidia Carrizo de Muñoz

Entiendo que la investigación de algunos problemas latinoamericanos debe hacerse desde una óptica histórica amplia, lo interdisciplinario y lo comparativo. Esto tiene grandes dificultades y grandes limitaciones que no pueden ignorarse sin el riesgo de caer en generalizaciones simplificadoras de una historia que por el contrario se caracteriza por su complejidad y diversidad. El riesgo se corre en estudios que describen complejas estructuras examinadas al margen del proceso temporal histórico al que deben su existencia.

Pero justamente por eso, es que buscar los hilos conductores que nos lleven a la aprehensión de los acontecimientos que globalmente se producen en la Historia de América, es lo que nos permitirá su verdadera comprensión en un marco teórico inteligible, de los elementos comunes a los países americanos y de los que los diferencia. Debemos utilizar ambos.

Todas estas premisas ya están suficientemente difundidas entre los especialistas, pero es necesario explicitar el marco teórico desde el cual me propongo realizar un balance crítico del populismo, analizando y ordenando lo escrito sobre el tema, que considero importante, tratando de extraer coincidencias y desacuerdos fundamentales. Como creo en la tarea interdisciplinaria, entiendo que el tema debe ser revisado en los textos más conocidos y aportes de relevancia de los estudiosos de las diversas ciencias del hombre.

Trato de ordenar mi trabajo considerando ciertos elementos muy importantes en los estudios sobre populismo, como la ideología, la transformación socio-económica, el papel del Estado. También analizo dos maneras de interpretarlo, en términos de ampliación de participación y como sistema incorporador de masas populares.

El problema planteado para la actualidad, es populismo y democracia.

Esto es parte del trabajo que concluye con el análisis de las diferentes tipologías de populismo y el estudio comparativo de este fenómeno histórico en Brasil y Chile. Para enmarcar históricamente al populismo, sigo a historiadores, sociólogos y economistas especialistas en el estudio de América contemporánea,¹ tratando de estructurar diferentes aspectos de la realidad.

Ubico al populismo en la llamada época de crisis liberal y "de crecimiento hacia adentro" (1930-1960) identificados como "movimientos nacionales populares"; pero antes definiría una etapa de transición hacia la crisis (1910-1930), donde estarían comprendidos los hechos que provocan la estructura fundacional de lo que será este complejo acontecer histórico. Aquí se produce la fusión de las partes cons

¹ En la elaboración de mi modelo teórico para el estudio de Historia de América Contemporánea (especialmente periodización) me baso en: Ch. GRIFFIN; G. GERMANI; J. L. ROMERO; E. ACEVEDO; L. ZEA; O. SUNKEL-P. PAZ; T. HALPERIN DONGHI.

titutivas, los factores internos y externos que inciden en su formación y harán eclosión en la etapa siguiente.

Para algunos autores la era del populismo se inicia con la Revolución Mexicana de 1910 o con Yrigoyen (1916-22; 1928-30) en Argentina. Para otros es una etapa prepopulista. La mayoría coincide en que su aparición es consecuente a la crisis del 29, se señala que es anticipada teóricamente por Victor Haya de la Torre en Perú, que en 1924 expresa tesis populistas.

Podría afirmarse que hay un consenso que ubica al populismo entre 1920 y 1960.

Para Conniff (citado posteriormente), se encontraría a partir de 1920 pero reconociendo presencias previas como Batlle y Ordoñez en el partido colorado uruguayo, e Yrigoyen en el partido radical argentino. Discierne una primera etapa "reformista o consensual", en la entreguerra, donde hay cambios político-sociales modestos, pero desarrollando una acción irreversible hacia la política de masas.

Acerca de la ideología del populismo

Hay una gama de interpretaciones sobre el tema, que va desde los que consideran que es una ideología "en la que surge un fantástico mundo apocalíptico lleno de elementos sádicos, holocaustos y castigos retributivos en escala cósmica" (Mac Rae)² y que ve conspiraciones por todas partes; no es por supuesto la interpretación más clara y objetiva del proceso en cuanto se puede inferir que están teñidas de emoción de disgusto. Dentro de ésta línea, también se ha expresado que "el populismo es la ideología de reformistas vergonzantes" (Isaacson).³ Estas maneras de definir

² Donald MacRAE. El Populismo como ideología. En Ionescu y Gellner (comps.) Populismo. Bs. As., Amorrortu, 1968.

³ José ISAACSON. Populismo y cultura dependiente. En Bayer y otros. El Populismo en la Argentina. Bs. As., Plus Ultra, 1974. pág. 99.

solamente expresan un gusto o un disgusto muy respetable pero no explican el fenómeno, que es en definitiva lo que nos interesa.

Sebreli opina que "no es una ideología novedosa, inédita y progresista, está prefigurada en viejas ideas reaccionarias del pensamiento de derecha europeo...rechaza la ideología racionalista, universalista y laica...no asimila el Renacimiento, el iluminismo, la revolución francesa y el marxismo, que representan tanto a Europa como la opresión imperialista". Esta asimilación del populismo a la ideología del pensamiento de derecha europeo, también la establecen autores desde una óptica ideológica totalmente distinta al pensamiento liberal, como Marini y Furtado.

Lo importante finalmente es dilucidar si esa filiación es la filiación genética natural que aparece en América como deudora de unas u otras corrientes del pensamiento europeo o si la relación es a nivel estructural; ¿queremos decir que se parece, que es un traslado o que tomó algunas ideas? Porque cada una de estas propuestas implica un análisis y una respuesta distinta.

Evidentemente calificar a los movimientos populistas tratando de identificarlos con las ideologías europeas sería una conclusión forzada. Imposible ubicarlos en un marco ideológico de izquierda o derecha o signarlos como progresistas o reaccionarios. Me parece muy acertada la propuesta de Buchrucker⁴ cuando expresa que debiera explorarse la relación genética y estructural de las ideologías atípicas con las macroideologías. Entre las ideologías atípicas ubica los populismos latinoamericanos. El mismo autor prefiere las tipologías de ideologías complejas, que combinan áreas de conocimiento, las perspectivas de la historia, la sociología y la politología ya que permiten ubicar las ideologías atípicas que aparecen en los procesos políticos regionales o nacionales. Los autores brasileños (Cardoso, Weffort, Furtado) en general, ven al populismo como un obstáculo para

⁴ Cristian BUCHRUCKER. Historia de las Ideologías y Politología. En Todo es Historia. N° 236, año XIX, enero 1987, pág. 71-77.

implantar reformas estructurales, con lo que podríamos establecer que están de acuerdo con los que definen al populismo como reformismo (Villegas, Veliz, Fernandez) si bien, la valoración del populismo como reformismo es distinta: se lo puede ver como obstáculo para el cambio y crecimiento en América Latina o como vía de cambio y crecimiento. Cuando Di Tella hace su nota valorativa, expresa que para él es bastante claro que el populismo es el único vehículo disponible para quienes se interesen en la reforma (o en la revolución) en América Latina.

Esto debe ser confrontado con la evolución histórica del populismo en cada país y con la sociedad en que se desarrolla. En este autor observamos el sentido dinámico que le otorga al populismo; transformador porque va transformándose y convirtiéndose en vehículo de cambio; contra la visión de un populismo del pasado, un fenómeno que se dió en un tiempo determinado. En la obra de Conniff⁵ se plantea justamente este problema, si es una vía válida para que los sectores populares desempeñen un rol trascendente en las políticas nacionales o si se han convertido en un "museo viviente" de aquéllas.

Podemos decir que hay consenso en la mayoría de los estudiosos del populismo en no considerarlo como una ideología clara, sino más bien contradictoria y confusa.

Suponemos que se la considera confusa tomando como marco referencial los grandes sistemas ideológicos.

Así se habla de fórmulas híbridas y paradójicas desde la dicotomía izquierda-derecha (Germani) de difusa significación ideológica (Romero) las masas entran en la lucha de clases pero con absoluta falta de ideologías claras y de organización de base (Di Tella) forma parte de la ideología dominante pero con matices equívocos, manejándose

⁵ Michael CONNIF. Latin American Populism in Comparative Perspective. Albuquerque, ed. Conniff, University of New Mexico Press, 1982. (Recopilación de diez ensayos).

hábilmente, progresistamente, modernizadamente (Dussel)

Cuando Rocheli se refiere a Vargas en Brasil y se pregunta si Vargas poseía una ideología cristalizada o una línea de pensamiento político claro y ofrece una respuesta negativa; está expresando una opinión bastante repetida por los que definen ideológica o políticamente al populismo, aplicada en general a todos los países que fueron afectados por el fenómeno. Así expresa que su ideología se caracterizaba

"por un amontonamiento raro de fundamentos fascistas, cooperativistas, socialistas, semidemocráticos, sindicalistas, militaristas y principalmente nacionalistas".⁶

Agrega que su línea política estaba llena de contradicciones.

Si profundizamos opiniones de algunos autores de los citados, vemos como van estructurando la verdadera identidad del populismo, alejándose de la calificación de confusa ideología para explicarla de manera fácilmente inteligible a través del desarrollo histórico.

Romero destaca las diferencias sobre la manera en que las ideologías funcionaron en Europa y en América, estableciendo la coherencia europea en el desarrollo ideológico con el económico y social, político y cultural, mientras que en América Latina considera que todas las ideologías se importaron y a pesar que tuvieron mucha influencia, no explican los procesos o problemas latinoamericanos, "así es que se han desarrollado otras corrientes de opinión menos precisas, más confusas, pero de mayor arraigo porque son expresiones espontáneas frente a la realidad social y cultural". Para él, el populismo se convirtió después de la

⁶ Abraham ROCHEL. Getulio Vargas: Ideología y Política. En Latinoamérica Anuario de Est. Latinoam. N° 3, Mexico, 1970. pág. 29.

segunda guerra mundial en la única alternativa viable frente al liberalismo con la ideología de la justicia social; pero considera que hay un resonante fracaso de las experiencias populistas y que su ideología dejó de ser una real alternativa en la década del 60. Entiende que es un movimiento de raíz liberal, progresivamente alterado en sus lineamientos fundamentales por la percepción cada vez más aguda de la problemática social. Si bien Romero caracteriza estos movimientos como de fuerte contenido emocional y difusa significación ideológica, reconoce que "a medida que progresan en la acción política o en la amalgama de voluntades fueron adquiriendo contenidos ideológicos que alcanzaron precisión y a veces formulaciones rigurosas".⁷

Germani parte también de la comparación de la ideología en Europa y América y de la llamada crisis de las democracias entre las dos guerras. Allí aparecen ideologías de derecha, de izquierda y las de ubicación ambigua en el espectro político tradicional, con formas de participación masiva divergentes del modelo de la democracia formal.

Las élites nacionales de los países subdesarrollados no conciben a la democracia liberal como un ideal y por ello los movimientos populares debían tener una dirección muy diferente en los países de la periferia, ya que era muy diferente el tipo de problema que debían enfrentar.

Así se refleja en las ideologías de industrialización cuyas características esenciales serían el autoritarismo, el nacionalismo, algunas formas de socialismo, colectivismo o capitalismo de estado, que combinan de variable manera contenidos ideológicos de tradiciones políticas opuestas. A estas formas las llama "movimientos nacionales populares" que sería "la forma propia de intervención en la vida política de los estratos en vías de movilización de los países de industrialización tardía".⁸

⁷ José Luis ROMERO. Introducción al mundo actual. Bs. As., Edic. Galates y Nueva Visión, 1958.

⁸ Gino GERMANI. Clases Populares y Democracia Representativa en América Latina. En Desarrollo Económico, N° 2, vol. 2, julio-set 1962, pág. 36.

Peter Waldmann, en su análisis comparativo de ideologías políticas autoritarias en América Latina (Vallenilla Lanz, Vargas y Perón) presenta como rasgo relevante común, su carácter profundamente antiteórico y expresa:

"En la sociología política de América Latina se subraya siempre el pragmatismo político y el oportunismo de los hombres de Estado autoritario. Se habla de su flexibilidad, de su capacidad para utilizar sucesivamente las más diversas corrientes políticas e ideológicas, dicho brevemente se señala su falta de principios".⁹

No obstante su definición, Waldmann reconoce que esa falta de principios o la resistencia contra modelos teóricos importados, es fundamentada en que no se adecuan a la situación política y social de América Latina; si bien no acepta las construcciones ideológicas surgidas de esa realidad.

Finalmente encontró cierto que las diversas raíces históricas de las ideologías políticas de Vargas y Perón, ninguna puede rastrearse tan bien como aquélla vinculadas a las encíclicas sociales de los papas.

Enrique Dussel define al populismo como una situación de transición de una sociedad liberal tradicional a otra de desarrollo de una nueva situación histórica, que exige una activa función simbólica que permita transitar de un mundo mítico campesino o marginal a la racionalidad de una sociedad moderna, el líder asume una función ya conocida por la conciencia mítica. lo que explicaría la familiaridad y comprensibilidad con que puede relacionarse con las masas. "La autoridad del mediador no es despótica ni objetiva, es simbólica, necesaria para la mentalidad en transición del hombre marginado".¹⁰

⁹ Peter WALDMANN. Ensayos sobre política y sociedad en América Latina. España. Alfa. 1983. pág. 28.

¹⁰ Enrique DUSSEL. Hipótesis para elaborar un marco teórico de la Historia del Pensamiento Latinoamericano. [El Estatuto ideoló-

Para este autor, como el proyecto populista es la del "capitalismo en una formación social periférica", está signado desde el comienzo a un necesario fracaso.

Di Tella, da forma al populismo justamente en la negación de ideas claras en ideología, como vimos, además expresa:

"Las combinaciones de aliados son casi infinitas y existe una tendencia a llamarlas a todas con el nombre general de populismos, debido a que basan su poder en el pueblo movilizado, más que en una clase obrera o campesinado dotados de organización propia y conciencia de clase...En vez de una ideología, el culto a la personalidad y el carisma...el término es más bien desdeñoso, implica la connotación de algo desordenado y brutal...tiene un dejo de irresponsabilidad e improvisación...no obstante ha sido acuñado por ideólogos de la derecha como de la izquierda...que por su naturaleza, suponen que no ha de durar mucho"¹¹

La terminología con que el populismo se nombró a sí mismo en su época tuvo variaciones, adoptó el nombre de su conductor o de sus reivindicaciones más importantes, el pueblo era identificado con el estrato más carenciado. Velasco Ibarra en Ecuador le llama "chusma", "descamisados" en el peronismo, símbolos como la alpargata para identificarse, el calzado pobre, es decir que siempre se designaron por la negatividad, por el estado de necesidad de sus simpatizantes o por el desprecio con que lo identificaban sus contrarios. Pero de pronto, todas esas designaciones son revertidas y asumidas como distintivos orgullosos que portan sus simpatizantes.

gico del Discurso Populista]. En Ideas y Valores. N° 50, agosto 1977. Bogotá, pág. 39.

¹¹ Torcuato Di TELLA. Populismo y Reforma en América Latina. En Desarrollo Económico. N° 16, vol. 4, enero-marzo 1965, pág. 392.

Córdoba,¹² cuando habla de la Revolución y del populismo en México, dice que la ideología de la revolución se arma a pedazos a partir de la necesidad de aquéllos que participaron en ella y que esta ideología se amalgamó en un set de ideas que ha afectado profundamente al curso de la Nación Mexicana, llama a esta ideología populista.

Desde otra perspectiva, Arturo Fernandez,¹³ expresa que la ideología populista ha sido menospreciada e ignorada por la literatura socio-política latinoamericana. Estas ideologías son emotivas y poco elaboradas racionalmente y se presentan circunstanciales por exceso de pragmatismo. Considera que el populismo es una ideología política¹⁴ de principios sucintos, pragmáticos, sensible a las creencias populares y orientada a los problemas de cada nación, con un proyecto reformista y a la vanguardia de las corrientes de integración, considera que la ideología populista es una entidad particular a cada país latinoamericano, flexible y cambiante en relación al contorno social en el que se desarrolla y evoluciona.

Toda ideología cambia por influencia del medio que ella pretende transformar o justificar, pero también es cierto que una ideología política y sensible se adapta y cambia con mayor facilidad que una ideología suprapolítica y no sensible al contorno que le da vida.

Creo que el populismo nos ofrece una estructura teórica ya lo suficientemente decantada para su análisis. Hay consenso suficiente para considerarlo un reformismo, en cuanto mantiene las estructuras básicas del capitalismo. En general, coinciden en que no hay reforma agraria, que las conquistas no se consiguen por lucha sino por "dación",

12 Arnaldo CORDOBA. La ideología de la Revolución Mexicana. México. Unam, 1974. Hay Reseña en THAHR, vol. 54, N° 2.

13 Arturo FERNANDEZ. El Populismo en América Latina: Ideología. Perspectivas. En Nuevo Mundo, N° 2, T I, julio-diciembre, 1971. Bs. As.

14Ideologías. En Stromata. N° 26, 1970, p. 389-425.

que hay actitudes paternalistas, autoritarias, jerárquicas, presencia de líderes o élites, policlasismo, intervención del estado (Furtado, Marini, Hennessy, Weinberg).

El problema se presenta en la valoración, si el populismo ha terminado como proceso histórico, ya sea porque surgieron nuevas tendencias más radicalizadas (Romero) o porque fracasaron en sus objetivos (Furtado, Marini) o fracasarán por estar dentro de estructuras capitalistas (Dussel) o sigue siendo vehículo válido de transformación (Di Tella); también si ha sido un movimiento retardatario de cambios o los ha producido.

Creo que no podemos afirmar la desaparición del populismo, sino más bien el fin de ciertas características que lo definieron en una etapa histórica (autoritarismo, paternalismo, corporativismo, oposición a la democracia, por ejemplo) y una tendencia observable hacia la transformación de su metodología que lo acerca a la convergencia de populismo y democracia.

Un movimiento populista de la década del 30 o del 40, enfrentando una democracia sin contenido social, una sociedad elitista que no quiere pensar en la distribución de las ganancias ni en la distribución del poder y sin flexibilidad para adaptarse a los nuevos tiempos en una etapa de industrialización y urbanización acelerada, busca una vía que le permita la participación. Enfrentan el poder de una sociedad resistente con las manifestaciones, la presencia masiva. La avalancha despreciada, que no iba a conseguir fácilmente lo que se le exigía, (conocimientos, estudio, trabajo, educación, modales) decide asimilar las características despreciadas y asumirlas como bandera de lucha siguiendo a los hombres que le hablan en el idioma de sus necesidades. Había que establecer la participación y el autoritarismo fue la vía que se consideró viable para conseguirla. Las posturas se radicalizaron hasta que el diálogo y el entendimiento fue imposible. Con la derrota de los populismos, se termina esta experiencia en el poder. Pero los hechos estaban allí y ya eran irreversibles. De estas

derrotas que nunca son totales y victorias a medias, se nutre la historia para que surjan nuevas modalidades para la convivencia. Unos y otros emprendieron nuevos caminos. El populismo sufre transformaciones y crisis, no puede ser el mismo en la década del 40 que en la actualidad, pero no desaparece como tal, sino que transforma ciertas características según etapas en que la sociedad vigente le ofrece mayores o menores resistencias a la participación.

El populismo que pudo cristalizar en una organización o en un partido, construyó su cuerpo doctrinario, éstos se conforman sobre la situación nacional donde surgieron y allí es donde encontramos las diferencias entre los populismos latinoamericanos.

Pero si bien aceptamos definir al populismo como un conjunto de movimientos políticos característicos o propios de América Latina, podemos extraer condiciones generales a todos ellos.

El discurso que descubre su ideología y que está presente en todos los movimientos, nos permite decir que el populismo pretende reformar la estructura agro-minera-exportadora de crecimiento hacia "hacia afuera", que asentado sobre el proceso de sustitución de importaciones, promueve la industrialización acelerada, el "crecimiento hacia adentro", estableciendo una alianza de clases y una voluntad de independencia nacional.

A. Fernandez nos habla de ideología pragmática y sensible a las creencias populares, por lo que resulta cambiante, dinámica y diversa". Este punto es importante, la creencia popular juega con una notable eficacia. Generalmente se ha tratado con conmiseración la creencia popular, con irónica tolerancia, pero esta fuerza de la creencia popular parece haber operado en un doble juego, en lo que se ha llamado la manipulación populista o de masas, que nunca llega a ser total y de una sola vía.

No puede aceptarse un análisis simple, como que el

populismo es un desborde de la historia alimentado por la emocionabilidad (a la que a veces se le dice irracionalidad) de las masas y a la monstruosidad de un líder inescrupuloso. Es evidente que "las raíces sociales son profundas" y las transformaciones que se producen en las etapas populistas son de tal magnitud que sigue siendo el problema propuesto a nuestros días.

De tal modo que coincide en caracterizarlo ideológicamente dentro de un marco político regional o nacional -lo que le da su originalidad- elaborado sobre una realidad que le ofrece sus propios elementos para estructurar doctrinas o políticas que se relacionan de alguna manera con las macroideologías internacionales.

Acerca del aspecto socio-económico.

Existe en general, acuerdo en considerar a la crisis de 1930 como un momento clave para el desarrollo de los países de América Latina. La apreciación se basa fundamentalmente al estudiar los efectos de la crisis sobre el sector externo representado por las restricciones a la exportación y las dificultades para abastecer al mercado interno. Así se abre la posibilidad de iniciar una nueva etapa en su proceso de industrialización, que aproximadamente entre 1930 y 1950 se caracteriza por un notable desarrollo de la industria liviana; este desarrollo basado en la sustitución de importaciones, es acompañado en el nivel político por el populismo y da lugar en lo social a la irrupción de las clases populares en el proceso de desarrollo urbano e industrial, así como su incorporación en el juego político nacional.

Hay consenso en considerar al populismo un movimiento policlasista, donde tienen especial importancia las alianzas. Sin embargo no lo hay para considerar a los protagonistas de la alianza ni a sus objetivos.

En cuanto a las alianzas, lo expresa claramente Weffort:

"La imagen más adecuada para entender las relaciones populistas entre las masas urbanas y algunos grupos representados en el Estado, es el de una alianza tácita entre sectores de distintas clases sociales".¹⁵

Aclara que es una alianza tácita, lo que corrobora también Di Tella:

"El populismo es un movimiento político basado en el apoyo de grandes masas de población pero que no extrae su poder principal de las estructuras organizadas autónomas de estos grupos".¹⁶

El disenso se plantea al analizar las alianzas; por ejemplo Nun,¹⁷ plantea que la alianza de la clase media con las masas, que genera el populismo, no establece conflicto entre su proyecto y el proyecto oligárquico. Así observa que la clase media en expansión no pretende cambiar el proyecto (son hombres de la oligarquía los que emprendieron las primeras iniciativas industriales de alguna envergadura y los que organizaron las nuevas corporaciones de empresarios y comerciantes a las que la clase media se incorporó como socio menor); sino que quiere que se le reconozca el derecho a intervenir en él, legítimamente.

Para Nun, hay incapacidad de la clase media para cumplir una revolución burguesa que genere valores propios y estimule el desarrollo económico. La clase media frustrada como burguesía, mantiene una conciencia política conservadora, porque no existió un conflicto radical con el esquema de hegemonía oligárquica. Así, en la elección, elegirá

15 Francisco WEFORT. El Populismo en la política brasileña. En Brasil Hoy (Recopilación de nueve trabajos). México, siglo XXI, 1988. pág. 78.

16 Torcuato Di TELLA. Comentario y Crítica a Ionescu, G. y Gellner, E. Populismo. Sus significados y características nacionales. En Des. Económ. N° 49. vol. 13. abril-junio. 1973. pág. 230.

17 José NUN. América Latina: La crisis hegemónica y el golpe militar. En Des. Económ. N° 22-23. vol. 6. jul.-dic. 1988.

el proyecto oligárquico:

"la clase media no puede dar orientación al proceso político-social del país y se vuelve reaccionaria y aliada a la oligarquía cuando teme que los gobiernos populistas a los que llevó al poder en alianza con las masas, tienda a apoyarse en el proletariado y a encaramarse a una solución de izquierda".¹⁸

Carmagnani, va mucho más allá, cuando opina que el populismo es el proyecto de la oligarquía:

"Al progresismo democrático de las clases medias la oligarquía opuso un programa populista, ya directamente, ya por mediación de las fuerzas armadas"¹⁹

Para este autor, a partir de 1930-35, aparece la perspectiva de una convergencia política entre partidos de clase media y de clase obrera, y se presentan dos proyectos políticos, uno de gestión de poder impersonal y democrático y otro de poder personal, carismático y populista.

Por un lado una alianza de partidos de clase media y obrera y por otra una alianza populista (conglomerado en cuya formación no intervenían los partidos políticos).

Carmagnani, se une a los autores que ven al populismo como un obstáculo para la transformación, llevando su análisis hasta considerar que esto fue deliberadamente preparado por la oligarquía, frustrando las posibilidades de desarrollo democrático a través de uniones de partidos políticos de clase media y obrera.

Este autor resuelve el problema en un binomio simplificador donde opone el "progresismo" al "populismo", carac-

¹⁸idem. pág. 388.

¹⁹ Marcello CARMAGNANI. Estado y Sociedad en América Latina (1850-1930), Barcelona, Crítica, 1984, pág. 223.

terizando a éste último como fórmula de centro-derecha o "lisa y llanamente de derecha".

Estas antinomias de rígido marco, plantean dificultades para el análisis histórico, donde el problema es complejo, conflictivo y con muchas verdades parciales. Se puede suponer que Carmagnani idealiza la visión de una democracia participativa y progresista cortada en su desarrollo por la aparición del populismo, pero su visión no explica por qué las capas populares optan participar por esta vía.

En el análisis de Nun -ya enunciado- si bien cree que el hecho de que ascienda un nuevo grupo social, esto no implica que se produzcan cambios profundos, expresa algo a mi modo de ver sumamente importante y es que el proceso "no puede interpretarse de manera estática" y reconoce que la misma expansión de la clase media (Batlle, Alessandri, Yrigoyen) comienza a debilitar la oligarquía y la torna vulnerable a los avatares de la época siguiente en que se producirá su crisis definitiva.

Para él, el populismo ofreció a los sectores populares programas de metas básicamente cuantitativas, movilizándolos para la gratificación dentro de las estructuras vigentes y aprovechando épocas de prosperidad.

"...ésta es la esencia del populismo de Perón, de Vargas o de Ibañez. Y ella da una de las claves de su singularidad: mientras en otras partes los movimientos populistas han tenido una base agraria o fueron respuesta a períodos de depresión, en América Latina se ha tratado de corrientes fundamentalmente urbanas y constituyen el correlato de épocas de prosperidad".

En el balance Num reconoce que el populismo ayudó a la consolidación de nuevos grupos sociales en ascenso, lo que entiendo tema fundamental y que está desarrollado por autores que han considerado esto, como uno de los legados más profundos del populismo (Germani, O'Donnell, Conniff).

Para otros estudiosos del tema la alianza de la clase media con las masas se efectiviza dirigida por la clase media contra la oligarquía agro-exportadora. Coinciden en ver un enfrentamiento con la oligarquía. Así, por ejemplo, Fernandez, expresa:

"El populismo se caracteriza por una gran movilización social que rompe el equilibrio marcado por la hegemonía de las oligarquías terratenientes"²⁰

Conniff, Di Tella, Weffort, participan de esta visión, así lo dice éste último:

"la decadencia de los grupos oligárquicos en tanto factor de poder; ellos se vieron obligados a abandonar las funciones de dominación política que llenaron hasta entonces de manera ostensible y casi exclusiva, para subsistir después en la sombra".²¹

Se postula la ruptura de la dominación oligárquica con las alianzas de clase media y masa que llevan al poder al populismo, si bien esta alianza muere cuando se avanza en los procesos de cambio o cuando la organización de las masas aumenta peligrosamente (Nun) al finalizar el modelo de sustitución de importaciones.

Este último proceso es visto también, desde diferentes ópticas. No necesariamente esta alianza desaparece sino que los diversos sectores se reacomodan y empiezan a buscar soluciones, cuyo diverso grado de radicalismo estará dado -según Di Tella- dependiendo de los distintos elementos sociales que incluya.

El populismo no pretende destruir la sociedad capitalista, pretende ubicar a mayor número de gente dentro de la estructura del trabajo, de las leyes sociales y de la participación política, dentro de un proyecto de desarrollo na-

²⁰ Arturo FERNANDEZ. (obra cit.) pág. 231.

²¹ Francisco WEFFORT. (obra cit.) pág. 88.

cional, pero ésto no implica una transformación de la sociedad tradicional. Presenta etapas de radicalización que coinciden con el momento en que encuentra mayores resistencias a sus programas sociales. Después, a través del tiempo, pierde radicalidad para lograr mayor eficacia. En la medida en que se trabaja dentro de los marcos institucionales definidos en cada país y aceptando la estructura socio-económica dada.

Para Weffort, estas fuerzas de opinión y acción no tienen condiciones sociales y económicas para negar en forma radical el marco institucional, siéndoles posible sólo redefinir sus relaciones con él.

Otro tema en el aspecto social del populismo que concita opiniones divergentes, es si el pueblo -en el sentido de los sectores urbanos inferior y medio de la población- es utilizado como masa de maniobras. Así lo analiza Nun quién considera que se lo utiliza como masa de maniobras en los enfrentamientos.

Aparece la idea de pueblo como masa manipulada para los fines de la clase media, o del sector oligárquico o del ejército; o el sentido de manipulación por intereses de un líder que sólo busca el poder personal. También se caracteriza al populismo urbano como mecanismo manipulativo para control de poblaciones marginales; para ésto se usa una fraseología popular, nacionalista y demagógica. En esta opinión coinciden representantes del nacionalismo, liberales y marxistas. (Furtado, Marini, Hennesy, Weinberg, Lambert, Van Niekerk)

Otros especialistas del tema (Weffort, Fernandez, Germani, Di Tella) enfocan el problema desde diferente perspectiva. La idea es que el pueblo debe ser tomado en cuenta aunque no participe en la estructura del poder; la noción de manipulación como la de pasividad popular tienen que ser relativizadas y concretadas históricamente. Pero toda manipulación popular tiene un límite, que el curso de los acontecimientos irá marcando inexorablemente: la relación

élite-masa tiene una doble vía, probablemente algunos líderes fueron obligados a ir más allá de sus propios designios, si en algunos casos, la idea era detener posibles procesos más radicalizados.

Hay que tener en cuenta, que no hubo situación de indiferencia popular en relación con los acontecimientos y que las clases populares eran ya en 1930 y aún antes, vistas como problema por los gobiernos y los políticos, por lo que hablar de simple manipulación de las masas y resolver esta situación por la vía de la demagogia no alcanza a explicar la profundidad de la respuesta social de las masas. Si bien la legislación social es "donada" por un líder protector, la legislación y su reglamentación pasa a ser función del Estado y un derecho del asalariado que puede reivindicarlo, como ciudadano que solicita el cumplimiento de la ley. De donde la donación, es una cara del problema solamente.

Hay bastante coincidencia en aceptar como otra característica del populismo la acentuación de las formas de distribución de la riqueza o del producto social sin preocuparse de organizar la producción y sin afectar o afectando en el menor grado posible los intereses de los grupos tradicionales. (Hennessy, Steward, Weinberg, Worsley, Lambert, Furtado)

"No produce cambios sustantivos en la estructura de la producción y distribución de los bienes y servicios".²²

Aquí podemos considerar dos aspectos: el que se refiere a no afectar intereses de grupos tradicionales y no plantear un desafío al statu quo, lo que como vimos hace que los autores lo identifiquen como un reformismo (así lo expresa Claudio Véliz cuando dice que el interés por la industrialización no formaba parte de un compromiso más amplio, porque no desafiaba el orden cultural, económico y

²² Gregorio WEINBERG. Populismo y Educación en América Latina. En Bayer y otros (obra cit.) pág. 193.

social establecido) y el otro aspecto, la distribución de la riqueza sin preocupación por organizar la producción provoca disenso en autores que consideran que existió fomento de inversiones en la infraestructura económica, desarrollo de la actividad industrial y que la redistribución del ingreso, crea las condiciones para un crecimiento industrial. María Braun, expresa que:

"La expansión de una industria liviana destinada a satisfacer la demanda interna, convirtió a la política de redistribución de ingresos, vale decir, a las medidas destinadas a aumentar el poder adquisitivo de los sectores asalariados, en uno de los ejes fundamentales a partir de los cuales pudo articularse esta alianza entre burguesía industrial y la clase urbana trabajadora".

Si bien, coincide su opinión con Mauro Marini, en considerar que esta política encuentra sus límites en la década del 50.

"El agotamiento del proceso sustitutivo de importaciones y el pasaje a un nuevo tipo de industrialización, da origen a un nuevo esquema de poder que se estructura a partir de la alianza entre burguesía industrial, capital extranjero y oligarquía exportadora".²³

Esta argumentación cristalizó a fines de la década del 60 y principios del 70, del que son conocidos los estudios de Henrique Cardoso, O'Donnell y otros.

Sunkel²⁴ opina que el proceso de industrialización, no significó en líneas generales transformaciones profundas en la estructura de la actividad económica, creada por el

23 María BRAUN. El Populismo. En Transformaciones. Bs. As., C.E.A.L., N° 95. 1973, pág. 133.

24 Ovaldo SUNKEL y Pedro PAZ. El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo. México, siglo XXI, 1970.

sistema primario exportador, pero significó un mayor ritmo del que el sistema habría experimentado si no se hubiese adoptado dicha política. "La política de industrialización por sustitución de importaciones significó un aumento sostenido, aunque moderado, del producto por habitante".

Conniff²⁵ sostiene, "que se observa una estrategia común de transferencia de inversiones del sector agrícola al industrial redistribuyendo el ingreso con mayor beneficio para el sector del trabajo".

Para Jaguaribe,²⁶ en estas políticas, "hay de común un esfuerzo para emprender el desarrollo socioeconómico autónomo y endógeno del país, preservando el sistema de iniciativa privada bajo la dirección de los empresarios nacionales y usando al Estado como organismo para el planteamiento, la coordinación y la complementación de tal esfuerzo".

Se produce en el aspecto socioeconómico, la posibilidad de consolidación de nuevos grupos en ascenso; permitida por la redistribución del ingreso, que a su vez, es permitida por épocas de prosperidad.

Otra característica que se considera propia del populismo latinoamericano es su aparición como fenómeno urbano; producto de migraciones internas, concomitante a los procesos de industrialización, pero diferenciando entre el proceso de urbanización y el de industrialización.

El proceso de urbanización se produce por un avance masivo, que marcha mucho más aceleradamente que la industrialización. Conniff habla de "casi una revolución metropolitana", en la que se inscribía el populismo dentro de la rápida urbanización latinoamericana del siglo XX.

25 Michael CONNIFF. (obra cit.) Hay reseña en Desarrollo económico, N° 87, vol. 22, octubre-dic. 1982, de Graciela MALGESINI.

26 Helio JAGUARIBE. Desarrollo económico y desarrollo político. Bs. As., Eudeba, 1973.

Hennesy ve este avance como una acumulación de grupos no asimilados, que conformarán el consenso populista; porque las clases terratenientes incorporaron a los nuevos ricos de clase media, pero cuando se produce el bloqueo, éstos nuevos grupos no asimilados se incorporan al movimiento populista.

Es entonces el populismo un fenómeno esencialmente urbano, con avance de poblaciones marginales hacia las ciudades, donde éstas actúan como válvula de escape para el descontento rural, en lugar de ser la frontera una válvula de escape para la ciudad, como lo hace notar Ionescu.

Morse describe para Lima "una colonización al revés" por la cual se importaron valores rurales a la ciudad.

Hennesy expresa:

"La presión de factores tales como el hambre de tierras, las tenencias poco equitativas y el crecimiento demográfico, combinados con el hechizo que ejercían las ciudades al ofrecer excitantes atractivos y oportunidades educativas y económicas, produjeron el fenómeno de una frontera en contracción"²⁷

Así la ciudad se convierte en un importante indicador de los fenómenos sociales que se desarrollan en Latinoamérica, en relación con la creación de nuevas formas de vida y mentalidad; para Romero, esta fórmula es válida para el examen del desarrollo latinoamericano, en su análisis de las ciudades masificadas expresa:

"...la masa fue adquiriendo cierta homogeneidad radical y poco a poco cierta claridad acerca de sus objetivos. Quedó claro que la masa no quería destruir la estructura hacia la que se había lanzado...su plan no era modificarla sustancialmente, sino aceptarla como estaba y corregirla solamente en lo nece-

27 Alistair HENNESSY. Populismo en América Latina. En Ionescu y Gellner (obra cit.) pág. 39.

sario...para que cada uno de sus miembros se fuera incorporando a ella...pero los objetivos no podían satisfacerse rápidamente y crece en la masa un sentimiento de agresividad contra la sociedad normalizada...al acentuarse la hostilidad de la masa se renovaba la hostilidad de la sociedad tradicional, puesta a la defensiva. El juego seguía siendo diabólico y muchas políticas fueron imaginadas para romper el círculo vicioso".²⁸

Los que aceptaron el nuevo hecho social, elaboraron una estrategia para mantener a la masa satisfactoriamente unida a la estructura y por otra vía "una ideología inédita que significara una interpretación válida de las situaciones reales y que pudiera alcanzar el consenso de aquéllos a quienes proponía un cambio: fue el populismo".²⁹

Agrega Romero que del enfrentamiento a la integración hay un largo trecho que sólo puede recorrerse en un largo tiempo.

La ciudad que absorbe personas y pueblos enteros en un proceso que empieza a pesar a partir de 1930, más la industrialización, permiten el uso del concepto de "frontera en contracción", como un proceso latinoamericano que pareciera no haberse detenido. Este tema aparece también en las novelas, una de ellas, "Crónicas de los Hijuná" de Prieto Castillo,³⁰ trata el problema de los pueblos devorados por las ciudades, donde las migraciones de sus habitantes son causa y a la vez consecuencia del fenómeno.

Este paso del interior a la gran ciudad, es visto por Weffort, como la conversión del individuo en ciudadano políticamente activo y al proceso de urbanización como

28 José Luis ROMERO. Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Bs. As., Siglo XXI. 1976. pág. 336.

29idem. pág. 381.

30 Daniel PRIETO CASTILLO. Crónicas de los Hijuná. México. Diana. 1983.

al que pone a amplios sectores de la población del país en una situación de disponibilidad política.

Leoncio Martins Rodriguez,³¹ comparte la tesis de que el populismo no intenta cambios en la estructura socio-económica, pero pone el acento en que aparece un creciente interés por las cuestiones concretas, en una sociedad donde se insistía en la afirmación de ideales y programas abstractos. Agrega que la reivindicación social sólo podía pasar por la reivindicación política.

Para Stewart,³² el populismo es un movimiento de protesta social en sociedades tradicionales; es una tensión existente entre metrópoli y provincia que se resolverá en una síntesis ideológica entre reformismo y tradicionalismo.

Para Germani, la democracia funcionó en la medida en que había concurrencia entre movilización e integración; analiza la urbanización como uno de los aspectos de la "movilización mental" y expresa que "contrariamente a la opinión de que la adhesión de las capas populares se logra a base de promesas demagógicas en el orden económico, la base real de apoyo es aquella experiencia de participación que logra el pueblo".

Veremos el tema desde la perspectiva de la participación en un próximo artículo.

31 Leoncio MARTINS RODRIGUEZ. Sindicalismo y Desarrollo en Brasil. En Revista Latinoamericana de Sociología, N° 66, 1, pág. 27-42.

32 Angus STEWART. Las raíces sociales del populismo. En Ionescu y Gellner (obra cit.). pág. 221.